

el de la construcción de grandes iglesias rurales, constituyen una de las aportaciones más preclaras de su cultura. La elaboración y realización de tapices era, dentro de esa tradición de formas rurales artesanales, una de sus manifestaciones más caracterizadas.

Los tapices que actualmente exhibe la representación rumaniana de Madrid no son de extracción popular: son tapices realizados por artistas actuales, con todo el conocimiento de lo que el legado de formas y conceptos de la modernidad significa. Pero estos tapices actuales no están en contradicción con aquellos tapices tradicionales. Por el contrario, son como una continuación y como una confirmación. La vieja tradición no imparte sobre la nueva concepción solamente una sabiduría artesanal; le presta también todo un legado de formas y de conceptos.

En primer lugar, le concede la mesurada tradición de un cernido bizantinismo: la frontalidad, el sentido de la síntesis... En segundo lugar, la supeditación de toda la armazón figurativa a una finalidad preponderantemente ornamental: la imagen popular del mundo no le teme a convertirse en ornamento. Pero todas esas características, que son al mismo tiempo características de la tradición bizantina y del populismo, son también características del tapiz de todos los tiempos y, con más motivo, del tapiz de hoy. De manera que los actuales tapices rumanos encuentran confirmada su novedad en su tradición.

Exposición conmemorativa del V Centenario del Matrimonio de los Reyes Católicos. (Museo de Arte Moderno.—Madrid)

La exposición podría haberse titulado, parodiando al célebre libro, «El otoño de la Edad Media en España», porque el tiempo a que se refiere era eso, al mismo tiem-

po que un cierto florecimiento de la primavera renacentista. Todo eso, la condición otoñal como la primaveral, tienen en España puntos de partida muy tardíos, con respecto a situaciones similares europeas, por las condiciones sociales y, sobre todo, históricas, que todos conocemos y que no es el momento de evocar. Pero, en efecto, en exposiciones como ésta es donde podemos ver la magnitud del cambio que se opera en esas fechas que son límite fronterizo entre los siglos XV y XVI, límite fronterizo, en realidad, entre la Edad Media y el mundo moderno. La exposición tiene el interés de enfrentarnos con las manifestaciones visibles de una época que se plantea, desde un punto de vista histórico, como en un cruce de coordenadas. Por una parte, en esa coordenada ya apuntada, entre la medievalidad y la modernidad; por otra, entre España y Europa. Porque esa circunstancia es la primera que sorprendería a alguien que viese esta exposición sin ningún conocimiento de nuestra historia: esa es una época de «apertura a Europa».

Se podría, tal vez, decir que la consecuencia visible que tiene en España la superación de la condicionante medieval es esa «apertura a Europa», que se manifiesta de una manera tan notoria a través del arte de la época. Y una vez más hay que constatar cómo no es la cultura la que sigue los pasos de la diplomacia, sino al revés. Podría parecer que fue el matrimonio de la princesa Juana con Felipe el Hermoso lo que abrió el camino de esa apertura. Pero no. Desde mucho antes, ese era un camino abierto y, en lo que se refiere a los artistas, fueron tantos los del área cultural flamenco-borgoñona que vinieron a trabajar aquí y se aclimataron en nuestro suelo que, para calificar a la época, ha habido que acuñar el término «hispano-flamenco». Pero, en fin, la circunstancia no era inédita. También, a efectos europeos, ha habido que caracterizar al estilo de esa época con la acuñación «gótico internacional».

La exposición, por cómo recoge fielmente los aspectos de esa época, es verdaderamente ejemplar. ■ MORENO GALVAN.

CANCION

Huida de canciones

El Festival de la Canción de los Pueblos de España, que se celebró en la Mutualité de París a finales de diciembre (*), está tentado a una obligada continuación —por el éxito e interés que suscita— en toda Francia.

Paco Ibáñez, en castellano; Xavier Ribalta, en catalán; Miro y Moscoso, en gallego, y Luis Cilia, en portugués, forman un grupo que se ar-

ción ibérica nos había parecido interesante desde el principio, pero de difícil realización. Sobre todo por tener que hacerse fuera de España.

En Poitiers —a donde nos desplazamos para verificar la realidad de este empeño— pudimos comprobar su interés, por la perfección conseguida en la austeridad de la presentación, por el numeroso público que asiste y por sus reacciones entusiastas, aun sin comprender los textos ni conocer de antemano las canciones —salvo en el caso de Paco Ibáñez—. Más de quinientas personas quedaron en la puerta del magnífico y funcional teatro de la Facultad de Letras de Poitiers. Dentro habría unas dos mil, encaramadas hasta el escena-

después en castellano". Sin embargo, Miro, con su sinceridad, su voz entrañable y su guitarra (que toca de forma notable), logró imponerse a un público que le reclamó tres canciones más.

Esta jira afirma la personalidad recia de Xavier Ribalta, que matiza día tras día unas facultades que hubieran podido llevarle hacia la facilidad. Su voz, antes más panfletaria que impostada, se está convirtiendo en soporte lujoso de unos textos claros y radicales.

Paco Ibáñez es, muy a su pesar, la "vedette" de la jira. Es sorprendente que en una ciudad como Poitiers, que no se destaca precisamente por su hispanismo, el público coree sus canciones:



Xavier Ribalta, en Poitiers

ticula y desarticula según las obligaciones y posibilidades de cada uno.

De Marsella a Caen, de Grenoble a Saint Denis, casi todas las Universidades francesas, casi todos los centros culturales invitaron al grupo.

La empresa de reunir en un solo programa a toda la can-

rio. No se crea que se trataba de un público ganado de antemano, ni siquiera políticamente, como fácilmente podría suponerse. No; al comenzar el recital el gallego de voz ceibe Miro, le gritaron si "no podía cantar en español", a lo cual contestó con humildad que "Paco Ibáñez, que canta mejor que yo, lo hará

«A galopar, a galopar...» o «A la calle, que ya es hora de pasarnos a cuerpo...».

Es sorprendente también que Paco Ibáñez tenga que pasarse horas firmando autógrafos a jóvenes franceses, cual vulgar Johnny Hallyday o más vulgar aún Enrico Macias. Pero más sorprendente aún es que Paco Ibáñez no

(*) TRIUNFO del 3 de enero.